

JOSÉ, SEÑOR & SALVADOR DEL MUNDO

Cristo en cuadro #8: Génesis 41

Siguiendo con nuestro cuadro de Cristo en José...

- José, el hijo amado del padre, llegó a Egipto y fue vendido como un siervo de Potifar. Es como Cristo, el Hijo Amado de Dios, que se despojó a Sí mismo y llegó a este mundo, tomando forma de siervo.
- José fue acusado falsamente y echado en la cárcel. Cristo también fue acusado y crucificado.
- José pasó un tiempo en la cárcel de los presos del rey, y Cristo pasó un tiempo (tres días y tres noches) en el seno de Abraham—el paraíso (la “cárcel de los presos del Rey”) en el corazón de la tierra.
- Pero después de su tiempo “en la cárcel”, salió y fue exaltado como Señor y así llegó a ser el Salvador del mundo.

Toda la historia de la exaltación y bendición de José empieza con un sueño...

- Antes de empezar nuestro estudio de José y su exaltación, vale la pena considerar un par de cosas.
- (v1-7) El rey de Egipto—el gran Faraón—tiene un sueño que le estorba.
- (v8) Todos los magos (los eruditos) y los sabios no pueden hacer nada.
- (v9-13) Pero el jefe de los coperos se acuerda de José: Un esclavo hebreo sin educación que ahora está en la cárcel por violación
- Viendo en esto que Dios está en control de aun las cosas más pequeñas (como un sueño o aun la muerte de un pajarito; Mat 10.29), hay dos cosas que quiero destacar aquí...

Primero, la sabiduría de este mundo es insensatez para Dios.

Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. [1Cor 3.19]

- Los magos y los sabios de Egipto son como “los grandes cerebros” en el mundo hoy. Eran los hombres más inteligentes, más preparados y más respetados de sus días.
- Sin embargo, en la obra de Dios, no es la “aptitud” de uno que vale; más bien es su “actitud”.
- Dios usará al hombre común y corriente cuando ese hombre quiere someterse al Señor y obedecer a Su Palabra.

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. [1Cor 1.26-29]

- Si usted quiere que Dios lo use como usó a José (y a otros como él a través de la historia), confíe en Él y el poder de Su Palabra. No confíe en su propio intelecto, su propia sabiduría, sus propias ideas.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [1Cor 2.1-5]

- Con un sueño—sólo un sueño pequeño—Dios hizo que el gran Faraón, el rey de Egipto, se sintiera agitado, confuso y sin poder para resolverlo. Con un solo sueño perfecto, Dios echó por la borda toda la “sabiduría” de “los sabios” de Egipto. Los recursos humanos y la sabiduría humana no tienen valor en la economía de Dios. Él usa lo vil y lo débil—lo común y corriente—para que no haya duda acerca de Quién hizo lo que se hizo. Él quiere toda la gloria

La segunda cosa que quiero destacar aquí es Romanos 8.28.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Rom 8.28]

- Todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios y que son llamados conforme a Su propósito.
- José fue vendido por sus hermanos, vendido en Egipto como un esclavo, acusado de violación, encarcelado y olvidado por todos... salvo Dios.
- Cuando estamos en medio de tiempos así, es difícil mantener la mira en Dios y en la esperanza de una “vida útil” para Él en Cristo.
- Pero ánimo: Romanos 8.28 es una promesa de Dios y Él *no puede mentir*.
- Espere. Sea fiel. Siga sirviendo como pueda. Pero espere y Dios cumplirá con lo que prometió. No deje que la impaciencia le robe de la bendición de ver a Dios trabajar en su vida y bendecirle. Recuerde que “el fin” de una prueba es mejor que su principio porque Dios lo usará para conformarnos a la imagen de Cristo y así acabar Su obra en nosotros. Esto es exactamente lo que vemos en José que sufrió tanto al principio, pero confió en Dios y el Señor, al fin, lo exaltó.

Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu. [Ecl 7.8]

Ahora, con estas lecciones en mente, veamos a José exaltado y bendecido en Egipto...

I. (v14-45) José, el señor de Egipto

A. (v14) José, sacado y cambiado

1. (v14) José sale de la cárcel y recibe nuevos vestidos.
 - a. ¿Cuántos años pasó “sucio y olvidado”? ¡Quizá hasta unos 15 años!
 - b. Pablo, después de su conversión y antes de empezar a llevar a cabo lo que Dios quería que hiciera, pasó 14 años “olvidado” en Tarso.
 - c. Es la misma exhortación: Si está pasando por lo mismo, ¡sea fiel! Espere con paciencia. No pierda su fe. Dios hará Su obra en Su tiempo. Fijo.
2. Pero en este versículo vemos un cuadro del Señor Jesucristo.
 - a. Lo crucificaron y lo enterraron, pero después de tres días Él salió—resucitó de entre los muertos. Venció a la muerte. Era imposible que fuese retenido por ella en “la cárcel”. ¡Cristo salió como José!

Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [Hech 2.24]

- b. Cuando salió ,Dios “mudó Sus vestidos”: Cristo resucitó con un cuerpo glorificado—ya no anda “la ropa común” que tenía durante Su tiempo en la tierra. ¡Es glorificado! Dejó Su “ropa común” en la tumba cuando salió.

Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. [Juan 20.6-7]

B. (v15-36) José predica la verdad: ¡Viene un juicio!

1. (v16) Exactamente como José le dio a Faraón las palabras de Dios (“...Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”), así Cristo hablaba las palabras que el Padre le dio.

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. [Juan 17.8]

Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. [Juan 8.28]

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. [Juan 12.49]

2. (v15-32) Además, José reveló lo que estaba por venir de parte de Dios. Cristo también manifestó “las cosas que deben suceder pronto”.

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, **para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto**; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan. [Apoc 1.1]

3. (v33-36) Así que, José anunció lo por venir—anunció el juicio divino sobre Egipto. Cristo hizo lo mismo anunciando el juicio divino que vendrá sobre el mundo entero.

- a. Es muy provechoso observar que José no era ningún optimista pusilánime hablando sólo de las “cosas positivas”, evitando las cosas difíciles y duras de recibir. Dijo la verdad tal como era.
- b. Cristo también: Él no hablaba como muchos “predicadores” hoy día. Él dijo la verdad, anunció lo por venir. Le avisaba a la gente que la muerte no era el fin de todo, sino sólo un comienzo—el comienzo de la eternidad. Predicaba de la vida eterna y de la muerte eterna (en un lugar donde el gusano nunca muere y el fuego nunca se apaga). Jesucristo anunciaba el juicio por venir y lo que uno tendría que hacer para pasarlo bien.
- c. Entonces, como José, Cristo exhortaba a la gente a *prepararse para el juicio que venía*.

4. Nosotros debemos seguir su ejemplo—el ejemplo de José y el de Cristo.

- a. Anunciamos la verdad—todo el consejo de Dios—sin cambiar nada. Predicamos la Palabra de Dios tal como es.

Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros **todo el consejo de Dios**. [Hech 20.26-27]

- b. José anunció siete buenos años de prosperidad y luego siete años de juicio.

- i. Su exhortación: Durante los años de comodidad y prosperidad, ¡haga preparaciones para el juicio que viene!
- ii. O sea, no deje que los años de prosperidad y comodidad le engañen. No crea que todo seguirá así para siempre. ¡El juicio viene y viene pronto!

iii. Nosotros tenemos el mismo mensaje tanto para los cristianos como para los inconversos.

[a] Hoy en día estamos viviendo en paz, comodidad y prosperidad.

[b] Pero entienda: ¡El juicio viene pronto y nadie puede evitarlo! Usted (cristiano o inconverso) tendrá un encuentro con Dios, cara a cara. Puede ser después de unos años, pero *sucederá*. Usted será juzgado.

[c] ¡Prepárese! Durante este tiempo de comodidad y prosperidad, prepárese para lo que viene—el juicio divino. Viva ahora para aquel gran día.

[1] Inconverso: Arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo.

[2] Cristiano: Haga preparaciones también para su juicio que viene.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.10-11]

5. Así que, José era un “consejero” admirable.

a. Le avisó a Faraón de lo más sabio que había que hacer para la emergencia que venía. Le dio consejo sabio acerca de la preparación que debía hacer para suplir las necesidades que vendría en el futuro.

b. El consejo no se trató de finanzas o de un “matrimonio exitoso” (aunque estas cosas son necesarias a veces; sólo es que no son ni principales ni primordiales). Su consejo tuvo que ver con la salvación de vidas, que es lo principal y lo primordial. Todo lo demás viene luego, después de salvarle a la gente la vida.

c. Cristo, por supuesto, es el gran Consejero admirable y Su mensaje era lo mismo: ¡salvarse la vida!

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, **Consejero**, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. [Isa 9.6]

d. Sólo en Cristo encontramos el buen consejo divino—la sabiduría y el conocimiento que nos salvarán la vida (y que también nos darán una vida abundante, si seguimos dicho consejo).

En quien [Cristo] están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. [Col 2.3]

6. (v37-39) El consejo de José les pareció bien y sabio a Faraón y a sus siervos.

a. Reconocieron el entendimiento y la sabiduría en las palabras de José, y sabían que la fuente de esto era el Espíritu de Dios, no una mente humana.

b. De la misma manera las palabras de Cristo Jesús tenían un impacto profundo en los que se las oían.

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. [Mat 7.28-29]

Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? [Mat 13.54]

Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! [Juan 7.46]

- c. Hoy en día, si alguien quiere “oír” las palabras del Señor (si quiere aprender la Biblia y prestar atención a lo que dice para recibirlo y hacerlo), las palabras tendrán el mismo efecto en nosotros que vemos que tenían en la gente durante la primera venida de Cristo.
- d. En Egipto no había entendido ni sabio como José, y en la creación no ha nadie tan entendido y sabio como Cristo.

7. José, como Cristo, declaró la verdad tal como era:

- a. Un juicio divino viene. Haga preparaciones ya, ahora durante el tiempo de comodidad y prosperidad, porque si no, morirá.
- b. Faraón recibió la palabra de José con humildad; reconoció la sabiduría en sus palabras y se sometió al consejo de José. Hemos de ser tan sabios que él, sometiéndonos al consejo de nuestro Señor Jesucristo.

C. (v37-44) José llega a ser “señor”

1. (v39-40) Después de su tiempo de humillación en la cárcel, José es exaltado por Faraón y puesto como señor de Egipto.
 - a. De la cárcel llegó al trono; de la vergüenza llegó a la gloria; de ser prisionero llegó a ser exaltado sobre todos en Egipto. Dios le recompensó a José por su lealtad durante los años duros de servidumbre.
 - b. Después de Su resurrección, Cristo entró de nuevo en la gloria y se sentó en el trono de Su Padre, como Señor del mundo.

Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades. [1Ped 3.22]
 - c. Si alguien lo reconoce o no, esto no cambia el hecho: Cristo es el Señor. Él reina. Él manda.
2. José se sentó en el trono de otro (de Faraón) para reinar sobre Egipto.
 - a. Faraón no le dio a José un trono propio. José no hizo un trono propio (un trono sobre sus hermanos en su tierra—la tierra prometida a los judíos). Más bien, José se sentó en el trono de otro—en el de Faraón, el rey de Egipto.
 - b. (v40) Sólo en el trono era Faraón mayor que José en Egipto. O sea, José se sentó en el trono de Faraón para dirigir los asuntos del reino de Faraón (sobre Egipto) como “el segundo de mando”.
 - c. Cuando Cristo resucitó, Dios el Padre lo exaltó y le dio Su propio trono. O sea, Jesucristo no se sentó en Su propio trono, sino que se sentó en el trono del Padre.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y **me he sentado** con mi Padre **en su trono**. [Apoc 3.21]
 - d. Cristo Jesús reina sobre toda la creación—todo el mundo (todo el reino del Padre)—como “el Segundo de mando”.

Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente **se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas**. [1Cor 15.27]

e. Exactamente como José no se sentó en su propio trono—el trono sobre sus hermanos en la tierra prometida (según la promesa que Dios le dio en los sueños; Gen 37.5-11)—así Cristo no se sentó en Su propio trono cuando el Padre lo exaltó después de Su resurrección.

i. José se sentó en el trono de Faraón y Jesucristo se sentó en el trono del Padre.

ii. El trono de Jesús es el trono de David, en Jerusalén (en la tierra prometida).

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y **el Señor Dios le dará el trono de David** su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.31-33]

iii. Esto, por supuesto, es el cumplimiento de la promesa que Dios le dio a David en 2Samuel 7.12-29.

iv. Entonces, exactamente como José, Cristo ahora se sienta en el trono de Otro (del Padre) como el Hombre Rechazado y el Judío Rechazado por Sus hermanos.

3. (v39-41) José fue exaltado por su valor personal y su servicio actual en Egipto. Cristo fue exaltado también por Su valor personal (mucho más valeroso es que José) y Su servicio en este mundo.

El cual [Cristo], siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. **Por lo cual [por Su valor y servicio]** Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. [Flp 2.6-9]

4. (v42) José recibió una muestra (un anillo, una ropa y un collar de oro) de su nueva posición de autoridad sobre Egipto. Cuando Cristo fue exaltado como Señor de señores y se sentó en el trono de Su Padre, recibió una “muestra” de Su nueva posición de autoridad sobre todo el mundo.

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. [Hech 5.31]

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, **coronado de gloria y de honra**, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. [Heb 2.9]

Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. [Apoc 1.13]

5. (v42-43) Toda rodilla en Egipto se dobló delante de José.

a. Toda rodilla se doblará delante de Jesucristo.

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús **se doble toda rodilla** de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.8-11]

b. Si alguien quiere hacerlo voluntariamente ahora, puede ser salvo. Si no quiere hacerlo ahora, está bien. Pero lo hará después (a la fuerza) y será condenado.

c. Es su decisión. El hecho no cambia: Cristo es y siempre será el Señor del mundo.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, **Dios le ha hecho Señor y Cristo**. [Hech 2.36]

D. (v45) En este momento José recibe un nuevo nombre.

1. Faraón, después de exaltar a José a su trono, le da el nombre egipcio “Zafnat-panea”. Este nombre tiene dos significado.

- a. Primero, quiere decir “el que descubre lo secreto” (o “el que revela lo escondido”).
- b. Segundo, significa “el salvador del mundo” (que en el contexto sería el mundo de Egipto).

2. Cuando Cristo fue exaltado al trono de Su Padre, Él también recibió un nombre especial.

Por lo cual **Dios también le exaltó** hasta lo sumo, y **le dio un nombre que es sobre todo nombre**, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; [Flp 2.9-10]

a. Dios le dio el nombre “Jesús”, el mismo nombre que Él tenía durante Su tiempo aquí en la tierra. Sólo es que durante Su vida y Su ministerio público, el nombre “Jesús” era una promesa.

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, * porque él salvará a su pueblo de sus pecados. [Mat 1.21]

b. Jesús no pudo haber salvado a Su pueblo de sus pecados hasta que los llevara en la cruz y resucitará de entre los muertos venciendo a la muerte. Ya después de Su muerte y resurrección, Cristo ha mandado a Su Espíritu para aplicar todo la salvación a cada individuo que la quiere (que se arrepiente y pone su fe en el Señor).

c. Entonces, cuando María le puso el nombre “Jesús” era como una promesa de lo que estaba por venir. En Filipenses 2.9-10 vemos que cuando Dios le dio el nombre “Jesús” era porque Cristo ya llegó a ser el “Salvador del mundo”.

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.12]

d. Y es este “Salvador del mundo” que “descubre lo secreto” y “revela lo escondido” (se refiere específicamente a la revelación de lo por venir—la prosperidad antes del juicio divino).

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan. [Apoc 1.1]

E. (v45) José recibe una esposa gentil

1. Después de su exaltación, pero antes de su reconciliación con sus hermanos, José recibe una esposa gentil.

2. Desde la resurrección (Su exaltación al trono de Su Padre) y hasta la Tribulación (cuando Dios procura la reconciliación con los judíos), Cristo está llamando afuera una novia, la Iglesia que en su mayor parte es gentil.

a. Esta “novia”—la esposa de Jesucristo—somos nosotros, los cristianos.

b. La exhortación, entonces, es sencilla:

- i. Todos los que quiere, vengan para ser salvos y recibir la bendición de Cristo (formando parte de la Iglesia, la novia / la esposa del Cordero).

ii. Los que ya somos salvos: Seamos fieles a Cristo y no infieles yendo tras los ídolos de este mundo.

[a] Que Cristo y sólo Cristo sea el centro de nuestros corazones.

[b] Vivamos celosamente para Él.

3. Juntos, José y su nueva esposa gentil tiene dos hijos: Manasés y Efraín.

a. (v51) “Manasés” quiere decir “el que hace olvidar” y José se lo puso así porque “Dios me hizo olvidar todo mi trabajo...” (todo lo duro de su vida anterior). Esto es exactamente lo que nosotros tenemos como el “fruto” de nuestra nueva relación como la novia de Jesucristo.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. [Mat 11.28-30]

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [Flp 3.13-14]

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

b. (v52) “Efraín” quiere decir “fructífero” y José se lo puso así porque “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”. Otra vez, vemos un cuadro de lo que “se produce” en nuestras vidas debido a nuestra nueva relación con Cristo.

i. Aprendemos a obedecer a Dios por las aflicciones—por lo que padecemos.

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia. [Heb 5.8]

ii. En obediencia llevamos fruto.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. [Juan 15.4]

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. [Juan 15.10]

iii. Entonces, el cristiano fiel puede decir con José que “Dios me hizo fructificar en la tierra de aflicción” porque aprende la obediencia por lo que padece (o sea, en su aflicción aprende a “permanecer en Cristo” guardando los mandamientos), y la obediencia lleva fruto en su vida.

II. (v46-54) José, el salvador del mundo

- Debido a que Cristo es el Señor, puede ser Salvador también. Para que Él sea su Salvador, usted tiene que tenerlo como Señor.

A. (v46) José tiene 30 años de edad cuando empieza su “ministerio público” de salvar vidas en Egipto. Cristo también:

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años... [Luc 3.23]

B. (v46) José, el nuevo señor sobre Egipto, sale por toda la tierra

1. Cristo hizo lo mismo después de Su resurrección. En Hechos 2 el Espíritu de Cristo vino sobre los santos y salió “hasta lo último de la tierra” con el mensaje de: [1] el juicio por venir y [2] la preparación que cada individuo debe hacer.

2. En esto, entonces, vemos lo que Cristo hace en y a través de nosotros.

a. Somos “embajadores” de Cristo—vamos “en Su nombre” a hacer Su voluntad.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. [2Cor 5.20]

b. José salió por toda la tierra de Egipto y Cristo quiere hacer lo mismo a través de nosotros.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y **hasta lo último de la tierra**. [Hech 1.8]

Por tanto, id, y haced discípulos **a todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Y les dijo: Id **por todo el mundo** y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados **en todas las naciones**, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

c. Los cristianos del Libro de Hechos (el primer siglo) eran fieles y lo hicieron.

d. ¿Qué tal nosotros? ¿Queremos hacerlo? ¿Estamos dispuestos a hacerlo? ¿Estamos preparándonos para hacerlo (en el discipulado)?

Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. [Ezeq 22.30]

e. ¿O no hay ni siquiera interés en hacerlo?

i. Piénselo: ¿Tiene interés usted en Dios... en Jesús... en la Biblia... en el evangelismo... en el discipulado... en la iglesia local... en misiones...?

ii. Usted sabe que estas cosas, sí, le interesan al Señor bastante. Y supuestamente Él vive en usted, ¿verdad?

iii. ¿Cuál es el problema, entonces? ¿Será que usted está andando lejos de Cristo?

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? [Amós 3.3]

iv. Si no anda con Cristo—cerca de Él—no estará de acuerdo con Él. Más bien, hará lo que le da la gana, lo que bien le parece.

C. (v46-49) José y los siete años de prosperidad y plenitud

1. Esto es un cuadro de los siete periodos de la historia de la Iglesia, desde el primer siglo hasta nuestro arrebatamiento (que señala el comienzo de la Tribulación).
 - a. (Apoc 2.1-7) Éfeso: La iglesia con “propósito pleno”; 90-200 d.C.
 - b. (Apoc 2.8-11) Esmirna: La iglesia perseguida; 200-325 d.C.
 - c. (Apoc 2.12-17) Pérgamo: La iglesia de “mucho matrimonio”; 325-500 d.C.
 - d. (Apoc 2.18-29) Tiatira: La iglesia del “olor de aflicción”; 500-1000 d.C.
 - e. (Apoc 3.1-6) Sardis: La iglesia de “los rojos”; 1000-1500 d.C.
 - f. (Apoc 3.7-13) Filadelfia: La iglesia de “la puerta abierta”; 1500-1900 d.C.
 - g. (Apoc 3.14-22) Laodicea: La iglesia apática y apóstata; 1900 d.C. - Hoy
2. No hay ninguna otra dispensación en toda la Biblia más “próspera” en almas que la nuestra.
 - a. Dios ha salvado a más personas en los últimos 2000 años que en cualquier otro tiempo en toda la historia del hombre.
 - b. Ha sido un tiempo de “prosperidad y plenitud”. Ha sido una cosecha grande y fructífera.
 - c. Pero... ¿qué viene después?

D. (v53-54) José y los siete años de hambre

1. Después de los siete periodos de la Iglesia (después de la gran cosecha de nuestra dispensación), vienen siete años de Tribulación sobre toda la tierra.

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de **la prueba que ha de venir sobre el mundo entero**, para probar a los que moran sobre la tierra. [Apoc 3.10]
2. Uno de los aspectos de la Tribulación es el hambre que habrá en toda la tierra.
 - a. Sólo es que, no será hambre de pan (ni sed de agua).
 - b. Será hambre y sed de *oír la Palabra de Dios*.

He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino **de oír la palabra de Jehová**. [Amós 8.11]
3. Nosotros (creo yo) estamos viviendo en los postreros días de nuestra dispensación.
 - a. La “gran cosecha” terminó y ya estamos viendo las indicaciones del hambre que viene.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.[2Tim 4.3-4]
 - b. A pesar de que hay *muchas Biblias*, no hay muchos hoy en día que quieren “oír” la Palabra de Dios (hacerle caso, someterse a ella, hacerla, obedecer lo que dice).
 - c. A pesar de que hay *mucha enseñanza* de la Biblia (como por ejemplo aquí), ¿quién quiere oírla?
 - i. La mayoría prefiere distraerse con las “fábulas” de este mundo (cuales sean).

ii. El hecho es que no muchos quieren “oír” la verdad (recibirla, aceptarla, vivir conforme a ella). Y es una lástima...

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. [Prov 1.7]

¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, Y los burladores desearán el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia? [Prov 1.22]

iii. Y no crea que “ya es suficiente”—que “ya aprendí suficiente”. La enseñanza de la Palabra de Dios para el cristiano es como la comida necesaria para el cuerpo. Tiene que alimentarse bien (con “platos balanceados”) y regularmente.

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. [Isa 55.6]

d. Nuestra dispensación está para terminar... El “hambre” ha empezado... el tiempo es corto... el juicio viene pronto...

CONCLUSIÓN:

(v55-57) Como Faraón dirigió a *todos* a José, así Dios dirige a todos a Jesús.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.12]

- Sólo Cristo puede salvarlo porque sólo en Cristo hay “pan de vida”.
- Si ya es salvo, ¿se está alimentando bien? ¿“Oye” la Palabra de Dios? ¿Es fiel al Señor? ¿Está dirigiendo a otros a Jesús para ese “pan de vida”? ¿Sabe cómo hacerlo? ¿Está en el discipulado?